

Máster en Lógica y Filosofía de la Ciencia
Curso 2014/2015

Trabajo de Fin de Máster

**Kripke contra la teoría de la identidad: una defensa de la ruta
esencialista hacia lo necesario *a posteriori***

Ainoha Fernández Soutullo
Universidad de Santiago de Compostela

Director: Juan José Acero Fernández (Universidad de Granada)

Julio 2015

Kripke contra la teoría de la identidad: una defensa de la ruta esencialista hacia lo necesario *a posteriori*

Ainoha Fernández Soutullo

Abstract: In this paper, I examine several arguments drawn by Kripke against the so called mind-brain identity theory in its type version. First, I present a classification and general characterization of the different versions of the identity theory, and also, I introduce several general notions of Kripke's semantics. After that, I analyse Kripke's arguments against the identity theory and show that they are dependent on the notion of the necessary *a posteriori*. Later, I present the two routes towards the necessary *a posteriori* signaled by Soames and I defend, in agreement with him, that the essentialist route is more advantageous than the other, secondary route. Finally, based on the latter consideration, I conclude that the essentialist route is the best way to reach the necessary *a posteriori*. Also, I show that Kripke's arguments against the identity theory would be blocked once we adopt and apply the essentialist route to the necessary *a posteriori*.

Key words: rigid designator, essential property, possibility, conceivability

Resumen: En el presente trabajo se tratan los argumentos de Kripke contra la teoría de la identidad mente-cerebro en su versión de tipos. Primero, se presenta una división y caracterización general de las distintas versiones de la teoría de la identidad y se introducen una serie de nociones generales de la semántica de Kripke. A continuación, se explican sus argumentos contra la teoría de la identidad, mostrando su dependencia de la caracterización de la necesidad *a posteriori*. Se presentan las dos rutas hacia lo necesario *a posteriori* ofrecidas por Soames, mostrando y defendiendo las ventajas de la ruta esencialista frente a la ruta secundaria. Finalmente, se defiende cómo a la luz de dichas ventajas la ruta esencialista es la mejor vía para explicar la necesidad *a posteriori* y, también, cómo la aplicación de esta ruta invalidaría los argumentos de Kripke contra la teoría de la identidad.

Palabras clave: designador rígido, propiedad esencial, posibilidad, concebibilidad.

1. Introducción

En las últimas páginas de *El nombrar y la necesidad* y en «Identidad y necesidad», Kripke hace una crítica a lo que se conoce como «teoría de la identidad mente-cerebro», según la cual todo estado mental es idéntico a un estado cerebral o neurológico. Hay dos versiones relevantes de la teoría de la identidad: la versión de casos o ejemplares (*token-token identity*) y la versión de tipos (*type-type identity*). Según la primera, la identidad se da entre un estado mental concreto e irrepetible y un estado físico también concreto e irrepetible. De acuerdo con la segunda, la identidad se da entre tipos de estados mentales y tipos de estados físicos.

El objetivo principal de las críticas de Kripke es la versión de la teoría de la identidad que defiende la identidad entre tipos de estados mentales y tipos de estados físicos y que se conoce como la teoría psico-neural, cuyos principales impulsores fueron Feigl (1958), Place (1956) y Smart (1959) a finales de los años 50. Los teóricos de la identidad consideran que el enunciado

(1) dolor = estimulación de las fibras C

es análogo a enunciados de identidad verdaderos *a posteriori* como

(2) Agua = H₂O

(3) Calor = el movimiento molecular

El argumento de Kripke se divide en dos partes. En la primera, argumenta que en el caso del dolor y la estimulación de las fibras C, (1), igual que en (2) y (3), la identidad, si se da, ha de darse necesariamente, porque 'dolor' y 'estimulación de las fibras C' son designadores rígidos. En la segunda, sostiene que el carácter *a posteriori* y la apariencia de contingencia de (1) no pueden ser explicados como en el caso de enunciados como (3). La razón es que la referencia del término 'dolor' no se fija del mismo modo que la del término 'calor'. En este último caso, fijamos la referencia mediante una descripción accidental, un designador no rígido. Un teórico de la identidad podría objetar estas tesis negándose a aceptar que 'dolor' sea un designador rígido, que es precisamente la postura que adopta Lewis (1986).

Como sabemos, la explicación de la ilusión de contingencia presente en la segunda parte del argumento kripkeano, depende directamente de la caracterización que Kripke hace

de los enunciados necesarios *a posteriori*¹. Scott Soames (2002; 2003; 2005; 2005a), conocido defensor, pero también crítico, de muchas de las tesis kripkeanas, sostiene que hay dos «rutas» hacia lo necesario *a posteriori*. Una de ellas es la que Kripke presenta como principal y que a juicio de Soames plantea más problemas. La segunda y más fiable es la que denomina «ruta esencialista hacia lo necesario *a posteriori*», basada en las tesis esencialistas, la distinción entre lo necesario y lo *a priori* y la diferencia entre la posibilidad metafísica y la posibilidad epistémica. A su vez, si aplicamos esta ruta esencialista a la tesis de la identidad, veremos cómo es posible sostener que el enunciado (1) es análogo al enunciado (3).

El objetivo de este trabajo es defender que toda explicación de la ilusión de contingencia debe adoptar la ruta esencialista, puesto que es el argumento que menos dificultades plantea, tanto para la tesis de la identidad como para el análisis más general del carácter *a posteriori* de determinados enunciados. Para ello, mediante el análisis y comparación de los argumentos de Kripke y Soames, seguiré el siguiente recorrido:

Primero, señalaré y distinguiré las distintas versiones de la teoría de la identidad a las que Kripke (1995) alude, poniendo el foco de atención en la teoría de la identidad de tipos e indicando una serie de características de la misma.

Segundo, esbozaré una serie de nociones previas cuya comprensión es necesaria para entender la discusión presentada en este trabajo. Concretamente, explicaré el concepto de designación rígida, la distinción entre lo necesario y lo *a priori* y presentaré, en líneas generales, las tesis esencialistas de Kripke.

Tercero, presentaré el argumento de Kripke contra la teoría de la identidad, distinguiendo sus dos partes pero prestando mayor atención a la segunda, en la cual argumenta por qué la ilusión de contingencia de (1) no puede resolverse como la de (3).

Cuarto, explicaré las dos rutas hacia lo necesario *a posteriori* presentadas por Soames, mostrando las ventajas de la ruta esencialista frente a la ruta secundaria. Concretamente, aplicaré las dos rutas a un mismo enunciado para llegar a la conclusión de que la ruta esencialista nos permite afirmar de una sola proposición que es necesaria y *a posteriori*, mientras que en el caso de la ruta secundaria obtendremos dos proposiciones, una

¹ Emplearé indistintamente las expresiones ‘enunciado necesario’ o ‘verdad necesaria’ en lugar de ‘enunciado necesariamente verdadero’, ‘enunciado contingente’ en lugar de ‘enunciado contingentemente verdadero’, ‘enunciado *a priori*’ en lugar de ‘enunciado cognoscible *a priori*’ y ‘enunciado *a posteriori*’ en lugar de ‘enunciado cognoscible *a posteriori*’. Lo mismo es aplicable a las proposiciones.

necesaria y otra *a posteriori*, pero contingente. Considero esto una ventaja del mismo modo que lo hacen herederos de la tradición kripkeana como Soames y Salmon. En esta sección señalaré también otro problema derivado de la ruta secundaria, específicamente, indicaré cómo esta ruta obliga a comprometerse con la transparencia del significado, lo que supone un problema y además es incoherente con las posturas semánticas mantenidas por Kripke.

Finalmente, indicaré cómo mediante la ruta esencialista podemos equiparar el enunciado (1) al enunciado (3), de modo que la objeción de Kripke a la teoría de la identidad quedaría invalidada, independientemente de si las tesis mantenidas por esta teoría son o no correctas.

2. La teoría de la identidad

Kripke señala tres versiones de la teoría de la identidad, aunque su ataque está dirigido de manera más intensa hacia una de ellas, hacia la que sostiene que la identidad se da entre tipos de estados físicos y tipos de estados mentales. Las tres versiones son las siguientes:

- a) La identidad que se da entre una persona y su cuerpo
- b) La identidad entre un estado mental concreto e irrepetible y un estado físico también concreto e irrepetible. Es decir, la identidad entre ejemplares de estados físicos y ejemplares de estados mentales (*token-token identity*).
- c) La identidad se da entre tipos de estados mentales y tipos de estados físicos. Por ejemplo, «dolor=estimulación de las fibras C» (*type-type identity*).

Hay diversas críticas a cada una de las versiones, pero parece comúnmente aceptado que a todas les afecta una misma crítica, la que enunció Descartes y que multitud de autores han señalado posteriormente. En lo que respecta a la versión a), la objeción sostiene que dado que es concebible que la mente y el cuerpo existan de manera independiente (esto se conoce como la «intuición cartesiana»), entonces la mente y el cuerpo son sustancias distintas, no se da la identidad entre ellas.

Según Kripke, objetar a Descartes es inadecuado si consideramos que los términos 'mente' y 'cuerpo' son designadores rígidos. Si aceptamos que estos términos son designadores rígidos y que es concebible que la mente (o los estados mentales) y el cuerpo (o los estados físicos) existan de manera independiente, entonces nos vemos necesariamente abocados a la aceptación de una posición dualista. Así, un partidario de la teoría de la identidad tiene la tarea de mostrar que realmente no es concebible la existencia de estados mentales sin estar correlacionados con estados físicos, que no es concebible que los estados mentales sean distintos de los estados físicos, es decir, tiene que mostrar que la intuición cartesiana es falsa. En palabras de Kripke:

Descartes y algunos seguidores alegaron que una persona o su mente es distinta de su cuerpo dado que la mente podía existir sin el cuerpo. Pudo igualmente haberse argumentado en favor de la misma conclusión a partir de la premisa de que el cuerpo podría haber existido sin la mente. Ahora bien, la respuesta que considero sencillamente inadmisible es la que acepta gustosamente la premisa cartesiana en tanto que niega la conclusión cartesiana.

Sea "Descartes" un nombre, o designador rígido, de determinada persona y sea "B" un designador rígido de su cuerpo. Entonces, si Descartes fuera efectivamente idéntico a B, la supuesta identidad, al ser una identidad entre dos designadores rígidos, sería necesaria y Descartes no podría existir sin B y B no podría existir sin Descartes. El caso no es de ninguna manera comparable al supuesto caso análogo de la identidad entre el primer director general de Correos y el inventor de los lentes bifocales. Es cierto que esta identidad es verdadera a pesar del hecho de que pudo haber habido un primer director de Correos aun cuando los lentes bifocales nunca se hubieran inventado. La razón es que "el inventor de los lentes bifocales" no es un designador rígido; un mundo en el que nadie inventara los lentes bifocales no sería ipso facto un mundo en el que Franklin no existiera. La supuesta analogía, entonces, se viene abajo; un filósofo que desee refutar la conclusión cartesiana tiene que refutar la premisa cartesiana y esta última tarea no es una cuestión trivial (Kripke 1995, 140-141).

En cuanto a b), no hay acuerdo sobre si la objeción cartesiana puede reconstruirse de manera que se le pueda aplicar. Sin embargo, sí hay consenso en cuanto a c). En esta versión la objeción puede aplicarse sin problemas. Como ya hemos anunciado más arriba, el ataque de Kripke se torna más fuerte hacia esta versión de la teoría de la identidad, así que en lo que sigue nos ocuparemos específicamente de esta última forma.

La versión de la teoría de la identidad que defiende la identidad entre tipos de estados mentales y tipos de estados físicos se conoce como la teoría psico-neural, cuyos principales impulsores fueron Feigl, Place y Smart a finales de los años 50. Veamos, a grandes rasgos, en qué consiste esta teoría.

Sea M un tipo de estado mental determinado, por ejemplo, creer que los gatos son mamíferos, y sea F un tipo de estado neurofisiológico determinado. Lo que un defensor de la teoría psico-neural sostiene es que $M=F$. Es decir, que todo estado mental tipo es idéntico a un estado neurofisiológico tipo. Y esto se aplica igualmente para todo individuo, al contrario de lo que ocurre con la versión de la teoría de la identidad que sostiene que la identidad se da entre ejemplares de estados mentales y ejemplares de estados físicos; en ese caso, el estado neurofisiológico puede ser distinto en cada individuo.

Como ya hemos adelantado, lo que el defensor de la teoría de la identidad busca es encontrar identidades teóricas para conceptos psicológicos y considera que el enunciado

(1) dolor = estimulación de las fibras C

es análogo a enunciados como

(2) Agua = H₂O

(3) Calor = el movimiento molecular

Los dos términos que flanquean el signo de identidad designan lo mismo, pero no significan lo mismo. Y se requiere que al menos uno de los términos tenga su significado establecido por una teoría de manera precisa, en los ejemplos anteriores, H₂O, el movimiento molecular y la energía cinética molecular media tienen establecido su significado de manera precisa por una teoría.

La teoría de la identidad mente-cerebro se popularizó en los años sesenta de la mano de Smart, Place y Feigl y fue concebida como una alternativa al conductismo, defendido por autores como Carl Hempel y que tantos problemas había sufrido. Una vez que el funcionalismo entró en escena, una década más tarde, la teoría de la identidad pasó a un segundo plano. En un principio fue concebida como una hipótesis científica que las ciencias del momento se encargarían de confirmar o refutar, por eso, los teóricos de la identidad han prestado especial atención a disciplinas como la neurología, la psicología y las ciencias cognitivas.

Hemos señalado que el teórico de la identidad propone que consideremos las identidades entre tipos de estados mentales y tipos de estados físicos como identidades teóricas tales como (2). Los defensores de la tesis de la identidad sostienen que este tipo de identidades son contingentes porque se establecen *a posteriori*, manteniendo así la posición tradicional que asimila lo necesario a lo *a priori*. Presuponen una ontología y una semántica específicas, concretamente, mantienen lo que se suele llamar una teoría empirista de la referencia, la necesidad (lógica) y las propiedades esenciales. No admiten que pueda haber necesidad *de re*, consideran que toda necesidad es *de dicto* y que el significado surge de criterios convencionales.

Hemos dicho que los teóricos de la identidad han prestado especial atención a las ciencias, pues bien, este hecho se debe a que consideraban que los filósofos no tienen nada que decir a la hora de determinar la verdad o falsedad de las identidades que ocupan sus estudios. De modo que es a los científicos a quienes les corresponde confirmar o refutar la identidad en cuestión a través de la metodología empírica. Digamos que en una situación ideal los avances de la neurociencia permitirían establecer la verdad de las identidades psicofísicas del mismo modo que hoy podemos confirmar la verdad de enunciados como (2) y, así, contaríamos con una evidencia empírica adecuada para sostener que todo estado mental tipo es idéntico a un estado cerebral tipo, lo que nos permitiría inferir por inducción la tesis de la identidad.

3. Algunas nociones previas: esencialismo, designación rígida y la distinción entre lo necesario y lo *a priori*

En la primera conferencia de *El nombrar y la necesidad*, Kripke trata de las cuestiones relativas al esencialismo. En primer lugar, responde a las objeciones de Quine a la lógica modal. Después, ataca la noción de mundo posible ligada a la noción de identidad transmundana y critica la teoría de las contrapartes de David Lewis. Finalmente, en la tercera conferencia, argumenta a favor de algunas tesis esencialistas no triviales entre las que se incluye la tesis de la necesidad del origen material.

El esencialismo consiste, básicamente, en que algunas propiedades de un objeto son esenciales, no puede no tenerlas, las tiene necesariamente; y otras son accidentales, contingentes. En su respuesta a Quine, Kripke argumenta que la distinción entre propiedades esenciales y propiedades accidentales es objetiva, es decir, independiente

del contexto. Kripke defiende la necesidad del origen biológico, la necesidad del origen material, la necesidad de la constitución de los objetos materiales y, por último, la necesidad de la identidad (y por tanto de la distinción) para cualquier objeto. Por ejemplo, sobre la necesidad del origen biológico, Kripke afirma que la Reina Isabel II no podría haber tenido unos padres diferentes, en particular, que no podría haber sido la hija biológica del señor y la señora Truman:

(...) ¿Podemos imaginar una situación en la que hubiese sucedido que esta mismísima mujer procediera del señor y la señora Truman? Éstos podrían haber tenido una hija que se le pareciese en muchas propiedades. Tal vez en algún mundo posible el señor y la señora Truman incluso han tenido una hija que de hecho se convirtió en Reina de Inglaterra y que incluso pasó por ser la hija de otros padres. Esta no sería, sin embargo, una situación en la que *esta mismísima mujer*, a la que llamamos Isabel II, fuese la hija del señor y la señora Truman (...) ¿Cómo podría ser *esta mismísima mujer* una persona que se hubiese originado a partir de otros progenitores, de un espermatozoide y un óvulo enteramente diferentes? Podemos imaginar, dada esta mujer, que varias cosas en su vida hubiesen cambiado (...) Pero lo que es más difícil de imaginar es que hubiese nacido de padres diferentes. Me parece que cualquier cosa proveniente de un origen diferente no sería este objeto (Kripke 1995, 111-112).

Contra esta tesis de Kripke han argumentado filósofos como Strawson (1979), Dummett (1973), Wiggins (1980) y Lewis (1986).

Kripke afirma que no era su intención probar el esencialismo sólo a partir de la teoría de la referencia. Putnam (1975) ha objetado que de las tesis semánticas presentadas en *El nombrar y la necesidad* se sigan consecuencias esencialistas no triviales. Sin embargo, resulta claro que la obra de Kripke ha contribuido como pocas a legitimar las tesis esencialistas. Este hecho se debe, al menos en parte, a que la distinción entre lo necesario y *a priori* fomenta indirectamente el esencialismo.

Reflexionar sobre las propiedades que un individuo, digamos que es Kripke, no puede tener (como ser un humano) y puede no tener (como haber nacido en Omaha, pues podía haber nacido en Israel durante una visita que sus padres hubieran hecho a la ciudad, por ejemplo) es algo que forma parte de nuestra manera intuitiva de pensar.

La idea, equivocada, de que toda verdad necesaria debe ser *a priori* ha contribuido a fomentar el rechazo del esencialismo. Hay casos en los que no dudamos que un enunciado sea *a posteriori*, como ‘Héspero es Fósforo’, que claramente no nos parece una verdad *a priori*; y como es *a posteriori* será contingente, ya que no se contempla la necesidad

a

posteriori.

Para Kripke, decir que una identidad es necesaria implica decir que lo es en todo mundo posible, es decir, que es imposible que sea falsa en algún mundo posible. Kripke sostiene que toda identidad verdadera es necesaria y que las identidades pueden ser descubiertas empíricamente, es decir, *a posteriori*. Para poder mantener esto, utiliza las nociones de designador rígido y la distinción entre lo necesario y lo *a priori*.

Primero, es necesario hacer una distinción en lo que atañe a la rigidez. Kripke define la rigidez *de jure* como la que resulta de estipular que a un determinado objeto le corresponde un cierto nombre, tanto en el mundo real como en cualquier situación contrafáctica. Por otro lado, denomina rigidez *de facto* como la que se da cuando una descripción definida contiene una propiedad que es satisfecha por uno y el mismo individuo en todo mundo posible.

De acuerdo con Kripke, la distinción entre designadores rígidos y designadores no rígidos no se corresponde con la distinción entre nombres propios y descripciones, ya que tanto los nombres propios como algunas descripciones actúan como designadores rígidos de los objetos que nombran o describen. Así, por un lado, los nombres propios son designadores rígidos *de jure* y, por otro, algunas descripciones definidas actúan como designadores rígidos *de facto*.

En cuanto a la rigidez *de jure*, hay tres caracterizaciones de la rigidez que se desprenden de la definición que Kripke ofrece de designador rígido, según la cual un término es un designador rígido si denota el mismo objeto en todo mundo posible. Estamos hablando de la rigidez como una cuestión de alcance, de la rigidez como una cuestión de condiciones de verdad y, por último, de la rigidez como referencialidad².

Tenemos entonces que un *designador rígido* es aquel que designa al mismo objeto en todo mundo posible en que el objeto existe y, por otro lado, que un *designador no rígido* o flácido es aquel que no es rígido, es decir, que designa a un objeto en el mundo en el que de hecho existe pero puede designar a otros objetos en otros mundos posibles. En palabras de Kripke

² Para más detalle acerca de esta cuestión véase Recanati (1993, 7-25).

Llamemos a algo un designador rígido si en todo mundo posible designa al mismo objeto; llamémoslo un designador no rígido o accidental si eso no es el caso (...) Una de las tesis intuitivas que sostendré en estas charlas es que los nombres propios son designadores rígidos (Kripke 1995, 51)

Dicho esto, es el momento de ocuparse de la distinción entre necesidad y aprioricidad.

Que todo enunciado de identidad en cuyos flancos aparecen designadores rígidos, y más concretamente nombres propios, es necesariamente verdadero, si es verdadero, es una consecuencia de la tesis de la rigidez. Para Kripke, el enunciado 'Héspero es Fósforo' es necesariamente verdadero ya que si 'Héspero' y 'Fósforo' son designadores rígidos de un determinado cuerpo celeste, entonces en todo mundo posible se refieren a ese mismo cuerpo celeste y, por tanto, es imposible que se dé una situación en la que Héspero no sea Fósforo.

Kripke (1991, 114) considera que los que se oponen a la tesis de la necesidad de la identidad lo hacen porque están asimilando erróneamente lo necesario a lo *a priori*. Esto sería producto de la confusión de consideraciones metafísicas con consideraciones epistémicas. La distinción necesario/contingente es de orden metafísico: un enunciado que es verdadero en todo mundo posible es necesario y un enunciado que es verdadero únicamente en el mundo real es contingente. Sin embargo, la distinción *a priori/a posteriori* es de carácter epistémico: si podemos alcanzar una verdad sin recurrir a la experiencia, entonces esta es *a priori*, si establecerla requiere la intervención de la experiencia, es *a posteriori*.

Un enunciado como 'Héspero es Fósforo' es *a posteriori*. La verdad que expresa se alcanzó por observación y no podía alcanzarse de otra manera. Pero no por ello tenemos que concluir que es contingente, si lo hacemos estamos confundiendo necesidad con aprioridad. Ya que estamos ante una identidad en la que aparecen designadores rígidos el enunciado es necesario y no contingente.

Kripke distingue cuatro tipos de verdades: las necesarias *a priori* (verdades analíticas), verdades necesarias *a posteriori* (tales como 'Héspero es Fósforo'), verdades contingentes *a priori* y verdades contingentes *a posteriori*. Así, los conceptos de lo necesario, lo *a priori* y lo analítico no son extensionalmente equivalentes como lo eran para los positivistas lógicos y para otros filósofos anteriores y contemporáneos de Kripke.

Hasta

la

aparición

de las tesis kripkeanas, se había considerado por parte de la postura tradicional que el ámbito de lo concebible (imaginable) y el ámbito de lo posible coincidían, que eran una y la misma cosa. La estrategia de Kripke para desgajar lo necesario de lo *a priori* se basa precisamente en la negación de esta idea. Lo que Kripke afirma es que el ámbito de lo concebible es más amplio que el ámbito de lo posible, esto es, que además de mundos posibles, el ámbito de lo concebible también incluye mundos imposibles, que son concebibles, imaginables, pero metafísicamente imposibles. Así, a la hora de descartar mundos como candidatos a ser el mundo real no sólo se descartan mundos posibles, sino también mundos imposibles.

4. El argumento de Kripke

Un defensor de la tesis de la identidad sostiene que cada tipo concreto de dolor es idéntico a una propiedad de un tipo de activación neuronal. El ejemplo que pone Kripke para ilustrar esto es el siguiente enunciado:

(1) dolor = estimulación de las fibras C

Para Kripke, este tipo de enunciados son falsos. Primero, no considera que la identificación que se da entre el dolor y la estimulación de las fibras C pueda ser como la identificación que establece un enunciado como

(4) Benjamin Franklin = el inventor de las lentes bifocales

En términos kripkeanos: en el enunciado (4) hay un designador rígido ‘Benjamin Franklin’, y un designador no rígido ‘el inventor de las lentes bifocales’, que en algunos mundos posibles no designa a Benjamin Franklin, ya que ser el inventor de las lentes bifocales es una propiedad accidental de Benjamin Franklin. Entonces, (4) es una verdad contingente, no necesaria. Por tanto, pensar (1) bajo el patrón de (4) supone que (1) es también una verdad contingente y no necesaria. Para un defensor de la teoría psico-neural de la identidad, el dolor es una propiedad cerebral. Pero la consideración del dolor como una propiedad cerebral presupone la consideración del dolor como algo parecido a un género natural. Lo que Kripke propone es que ‘dolor’ se entienda como un designador rígido y también ‘estimulación de las fibras C’. Entonces, lo que sostiene el defensor de la teoría psico-neural de la identidad en lo que respecta al dolor es que el dolor y la estimulación de las fibras C son el mismo género natural. Así, como ya hemos señalado

más arriba, tenemos que interpretar el enunciado (1) según el modelo de las identidades científicas (como es el caso del enunciado (2)) de las que habla Kripke, es decir, identidades teóricas que son necesarias *a posteriori* igual que lo es

(5) Héspero = Fósforo

En este caso los designadores rígidos son nombres propios pero Kripke sostiene que todas sus tesis se mantienen para los términos de género natural. Entonces, afirma que si el defensor de la teoría de la identidad acepta que (1) expresa una identidad, entonces tiene que aceptar que esa identidad es necesaria. Esto es, que si la teoría de la identidad es correcta, (1) es verdadero en todo mundo posible, es una *verdad necesaria a posteriori*.

Esta es la primera parte del argumento de Kripke; hay una segunda parte, lo que él llama las «apariencias o ilusiones de contingencia». De lo que se trata es de explicar por qué enunciados como (2), (3) y (5), que son la clase de enunciados a la se supone que pertenece (1), parecen contingentes si, en realidad, son verdades necesarias. En palabras de Kripke:

Consideremos, a manera de ejemplo, que se da la supuesta analogía entre la identificación materialista y la del calor con el movimiento molecular; ambas identificaciones identifican dos tipos de fenómenos. La tesis usual sostiene que la identificación del calor con el movimiento molecular y la del dolor con la estimulación de las fibras C son ambas contingentes. Hemos visto antes que, dado que «calor» y «movimiento molecular» son ambos designadores rígidos, la identificación de los fenómenos que nombran es necesaria (...) si la identidad entre el dolor y la estimulación de las fibras C es verdadera, tiene que ser *necesaria* (Kripke 1995, 144-145).

Hay varios factores que contribuyen a la apariencia de contingencia, primero, la confusión entre cuestiones de índole metafísica y cuestiones índole epistémica, más concretamente, la confusión entre verdades necesarias y verdades *a priori* y, segundo, la asociación de los enunciados en cuestión con otros enunciados cualitativamente análogos a ellos que en ciertas situaciones podrían ser falsos, es decir, que son contingentes y nos hacen creer que los primeros también lo son. Ésta es la explicación que Kripke presenta con más fuerza. Su estrategia será mostrar cómo ocurre esto para enunciados como (5), para luego afirmar que este argumento no es aplicable al caso de (1). Nos centraremos en esta última parte.

Primero, Kripke baraja la posibilidad de una explicación trivial como, por ejemplo, nos parece que P porque realmente es el caso que P , para la apariencia de contingencia. Es decir, podría ser que los enunciados (2), (3) y (5) *parezcan* contingentes porque realmente *son* contingentes. Kripke descarta que esta sea una explicación adecuada para las apariencias de contingencia.

Kripke acepta que para fijar la referencia de un nombre podemos utilizar una descripción. Veamos el caso de

(5) Héspero = Fósforo

Para fijar la referencia del nombre 'Héspero' un hablante puede haber utilizado la descripción 'la estrella vista en tal y cual posición en el cielo por la tarde' y para fijar la referencia del nombre 'Fósforo' la descripción 'la estrella vista en tal y cual posición en el cielo por la mañana'. Tengamos en cuenta que 'Héspero' y 'Fósforo' son designadores rígidos, así, el enunciado (5) tiene la forma $R1 = R2$, donde $R1$ y $R2$ son designadores rígidos. Mientras que las descripciones 'la estrella vista en tal y cual posición en el cielo por la tarde' y 'la estrella vista en tal y cual posición en el cielo por la mañana' son designadores no rígidos, son descripciones accidentales. El enunciado

(5') La estrella vista en tal y cual posición en el cielo por la tarde = la estrella vista en tal y cual posición en el cielo por la mañana

es contingente, dado que lo que flanquea el signo de identidad son descripciones accidentales, y su forma sería $D1 = D2$, donde $D1$ y $D2$ son descripciones accidentales. Así, cuando nos preguntamos por la necesidad de (5) solemos fijar nuestra atención en un enunciado como (5'), que está epistémicamente muy cercano a (5). Así, dado que (5') es contingente, tendemos a pensar que (5) también lo es. De este modo explica Kripke (1995, 139-140) la apariencia de contingencia.

Veamos ahora el caso del calor, que es más ilustrativo a la hora de compararlo con el caso del dolor. El enunciado que tenemos es

(3) calor = el movimiento molecular

Si procedemos de manera análoga a la del caso anterior, podemos pensar en que fijamos la referencia de 'calor' mediante la descripción 'el fenómeno que sentimos mediante la sensación de calor'. Así, obtenemos

(3´) El fenómeno que sentimos mediante la sensación de calor = el movimiento molecular

que es un enunciado contingente, y al igual que en el caso anterior nos lleva a pensar que (3) es contingente. La contingencia de (3´) procede de hecho de que la descripción ‘el fenómeno que sentimos mediante la sensación de calor’ no es un designador rígido, es decir, en el mundo real sí designa el calor, pero en otros mundos posibles no tiene por qué ser así. Puede que en otros mundos posibles exista un cierto fenómeno distinto del calor pero que provoque la misma sensación que provoca el calor en nosotros.

Sin embargo, en el caso del dolor no podemos proceder de este modo. La explicación de la apariencia de contingencia no es aplicable con éxito a (1). En este caso, no es concebible una situación análoga a la del caso del calor, el cual seleccionamos por una propiedad accidental. La referencia del término rígido ‘dolor’ se fija mediante una descripción que expresa una propiedad esencial del dolor. Es decir, es una propiedad esencial del dolor el ser sentido, por tanto, no puede haber en otro mundo posible un fenómeno distinto del dolor que produzca la sensación de dolor, un fenómeno tal es el dolor mismo. Así, concluye Kripke que «estar en la misma situación epistémica que se daría si uno tuviese un dolor es tener un dolor, estar en la misma situación epistémica que se daría en ausencia de un dolor es no tener un dolor» (Kripke 1995, 147).

Entonces, ante esta situación, sólo nos queda acogernos a la explicación trivial antes mencionada, es decir, que los enunciados de identidad entre un estado físico y un estado mental son contingentes, pero como Kripke concibe que toda identidad verdadera es necesariamente verdadera, y estos enunciados son contingentes, su conclusión es que dichos enunciados son falsos.

5. Soames y las dos rutas hacia lo necesario *a posteriori*

Como ya hemos adelantado, las críticas de Kripke a la teoría de la identidad dependen de su caracterización de los enunciados necesarios *a posteriori*. Scott Soames (2002; 2003; 2005; 2005a) señala algunos problemas que presenta esta caracterización y propone una segunda caracterización que soluciona dichos problemas y es más coherente con el resto de las tesis kripkeanas.

5.1. La ruta esencialista

Como ya hemos mencionado, en la ruta esencialista juega un papel crucial la distinción entre lo concebible y lo posible. Con esta distinción, Kripke pretende diferenciar lo que es concebible (imaginable) de lo que es genuinamente posible. Normalmente, esta distinción se elucida empleando la noción de mundo posible o, como en algunas ocasiones dice Kripke, de «estados del mundo posibles». De acuerdo con la concepción kripkeana de los mundos posibles, estos son entidades abstractas, conjuntos maximales de proposiciones. Esta perspectiva es completamente opuesta a la defendida por Lewis, de acuerdo con la cual los mundos posibles son entidades con el mismo estatuto ontológico que el mundo real.

Teniendo en cuenta lo anterior, por un lado, hay estados del mundo metafísicamente posibles, modos de los que el mundo podría haber sido. Y por otro, podemos imaginar propiedades que podemos concebir coherentemente como siendo instanciadas por el mundo, pero que de hecho no lo son; es decir, estados del mundo epistemológicamente posibles (concebibles) pero que no podemos descartar *a priori*. Tenemos entonces ciertas propiedades que el mundo podría haber tenido, estados del mundo metafísicamente posibles, y propiedades que no podría haber tenido pero que no podemos descartar *a priori*, es decir, que son metafísicamente imposibles pero epistemológicamente concebibles y para descartarlas debemos acudir a la experiencia.

Pero la cuestión es ¿qué relación hay entre la posibilidad y la concebibilidad? De acuerdo con Soames, Kripke se basa en que cuando *p* es una instancia de lo necesario *a posteriori*, entonces sólo es cognoscible *a posteriori* y como es cognoscible *a priori* que si *p* es verdadera, entonces *p* es necesaria. La idea es la que ya hemos mencionado, que no podemos conocer *p a priori* porque hay estados del mundo que son coherentemente concebibles, epistemológicamente posibles, y que no podemos descartar hasta que no acudimos a la experiencia. Cuando hablamos en estos términos, no sólo nos referimos a estados del mundo individuales, sino a sistemas de posibilidad metafísica:

Según esta concepción, las cosas que concebimos al intentar determinar lo que es metafísicamente posible incluyen no sólo estados del mundo individuales, sino también *sistemas* enteros de posibilidad metafísica, cada uno con un estado del mundo designado “real” y un espacio de estados relacionados. Alguien que vea mi escritorio por primera vez que desconozca de qué está hecho (originalmente) puede concebir un estado del mundo en el que el escritorio está hecho de caoba, un estado del mundo en el que está hecho de roble, y quizá incluso un estado del mundo en el que está hecho de metal.

Cada uno de estos estados se puede concebir como estando instanciado. Acompañando a cada estado, pueden concebirse estados relacionados que serán posibilidades metafísicas genuinas si el designado estado inicial está instanciado. Así, acompañando al estado designado (real) en el que el escritorio está hecho de caoba marrón rojizo, se pueden concebir estados del mundo relacionados en los que el escritorio está hecho de caoba tintada de otro color. Pero dada la suposición de que el estado original está instanciado, no se puede concebir *ningún* estado posible relativamente a él en el que ese mismo escritorio está (originalmente) hecho de algún otro material (por ejemplo, de roble o metal) (Soames 2005a, 6, *mi traducción*).

Soames afirma que la relación entre la posibilidad epistemológica y la posibilidad metafísica está implícita en el siguiente párrafo sobre la ruta esencialista hacia lo necesario *a posteriori*:

Sea p una proposición verdadera que atribuye una propiedad (o relación) F a un objeto o (o a una serie de objetos), a condición de que el objeto (u objetos) exista (n) (mientras que no atribuye ninguna otra propiedad o relación a nada). Entonces, p será una instancia de lo necesario *a posteriori* si (a) es cognoscible *a priori* que F es una propiedad esencial de o , si es que F es una propiedad de o (o una relación que se da esencialmente entre los objetos, si es que F se da entre ellos); (b) el conocimiento de que o , si existe, tiene F (o de que los objetos, si existen, están relacionados mediante F) sólo puede ser poseído *a posteriori*, y (c) saber p envuelve saber de o (o de los objetos) que, si existe(n), él (ellos) tiene(n) F (o puede ser un individuo o un género) (Soames 2005a, 8, *mi traducción*).

Una vez dotados de este aparato explicativo debemos preguntarnos ¿es entonces la concebibilidad una guía fiable para la posibilidad? De acuerdo con Soames, la concebibilidad, la posibilidad epistemológica, es una guía útil pero falible para la posibilidad metafísica. Es falible porque antes de tener acceso a toda la evidencia empírica disponible, tenemos ante nosotros muchos estados del mundo, epistemológicamente posibles, candidatos a ser el mundo real, a ser metafísicamente posibles. De manera que cuanto más sabemos sobre el mundo, más reducen los candidatos y más nos acercamos a la posibilidad genuina, a la posibilidad metafísica. Así, nuestra guía para la posibilidad metafísica se compone de la concebibilidad más el conocimiento sobre el mundo real.

5.1.2. El caso canónico de enunciado necesario a posteriori y la objeción de Soames

Kripke (1995, 101 y ss.) presenta como ejemplo de enunciado necesario *a posteriori* el enunciado (5). Supongamos que un individuo observa un cuerpo celeste al atardecer y le da el nombre 'Héspero', que otro individuo observa un cuerpo celeste al amanecer y le da el nombre 'Fósforo' y que ninguno de ellos se percató de que se trata de uno y el mismo cuerpo celeste visto a horas distintas. Es decir, han etiquetado el mismo objeto dos veces pero no se percatan de ello. Posteriormente, por observación, se establece que Héspero y Fósforo son el mismo cuerpo celeste. Pero esta identidad no se podía establecer sin concurso de la experiencia, por tanto, la verdad de (5) es *a posteriori*. ¿Debemos por ello concluir que esa identidad es contingente? No, si dos objetos son idénticos lo son por necesidad. Esto es, si usamos 'Héspero' y 'Fósforo' como designadores rígidos del mismo cuerpo celeste y decimos que Héspero podría no haber sido Fósforo estamos diciendo que un objeto podría no haber sido idéntico a sí mismo. Pero la autoidentidad es una propiedad de la que ningún objeto puede carecer, es una propiedad esencial. Así, es imposible una situación en la que Héspero no sea Fósforo. Y aunque hay un sentido en el que se puede decir que Héspero podría no haber sido Fósforo, este sentido no es metafísico, es epistémico. Así, el enunciado es necesario y *a posteriori*.

Aunque en este caso se trata de un enunciado de identidad en cuyos flancos aparecen nombres propios, la categoría de lo necesario *a posteriori* abarca también enunciados en cuyos flancos aparecen proposiciones sobre el origen y la composición de ciertas sustancias, como 'Nixon no podría haber sido hijo de otros padres' o 'Este atril está hecho de madera' y también identidades teóricas en las que intervienen términos que designan géneros naturales, tales como (2) y (3).

Recordemos que Kripke (1995, 139-140) ofrece una explicación de por qué (5) puede parecer contingente. Primero, considera la posibilidad de una explicación trivial según la cual el enunciado parece contingente porque realmente es contingente, pero descarta esta explicación. Luego ofrece una explicación específica de la ilusión de contingencia que versa como sigue: dado que aceptamos que la referencia de un nombre se puede fijar mediante una descripción, imaginemos que un hablante fija la referencia del nombre 'Héspero' mediante la descripción 'el cuerpo celeste visto en tal y cual posición en el cielo por la tarde' y la referencia del nombre 'Fósforo' mediante la descripción 'el cuerpo celeste visto en tal y cual posición en el cielo por la mañana'.

El enunciado (5) tiene la forma $R1=R2$, donde $R1$ y $R2$ son designadores rígidos y el enunciado 'el cuerpo celeste visto en tal y cual posición en el cielo por la tarde = el cuerpo celeste visto en tal y cual posición por la mañana' tiene la forma $D1=D2$, donde $D1$ y $D2$ son designadores no rígidos, son descripciones accidentales. Este segundo enunciado es contingente y según Kripke, cuando nos preguntamos por la necesidad de (5) lo que ocurre es que pensamos en el segundo enunciado, que está epistémicamente muy cercano al primero pero sin embargo es contingente. Así, lo que hacemos es atribuir el carácter contingente del segundo enunciado al primero. Pero el enunciado (5) no es contingente, es necesario.

Scott Soames (2005, 9) desarrolla una objeción que cuestiona si el enunciado (5) es realmente *a posteriori*. Veamos brevemente en qué consiste dicha objeción. Tenemos dos enunciados, por un lado, (5) y por otro,

(5') Héspero es Héspero.

Es decir, tenemos dos oraciones, por un lado tenemos « $a=b$ » y por otro « $a=a$ » donde « a » es Héspero y « b » es Fósforo. Pues bien, las dos oraciones expresan la misma proposición (aunque Kripke no utiliza explícitamente el término 'proposición'), «dicen lo mismo». Esto es así porque 'a' y 'b' son dos designadores rígidos, más concretamente nombres propios, y la única contribución que hace un nombre propio a las condiciones de verdad de la oración en la que aparece es el objeto mismo y como « a » y « b » son designadores rígidos del mismo objeto, « $a=b$ » y « $a=a$ » expresan la misma proposición. Por otro lado, para que algo sea cognoscible *a priori* basta con que haya una manera de conocerlo *a priori*, y la hay, es decir, « $a=a$ » es cognoscible *a priori*. Por tanto, parece que este no es un ejemplo genuino de enunciado necesario *a posteriori*. Pero, ¿debemos entonces concluir que no hay tal cosa como enunciados necesarios *a posteriori*?

No, no debemos. Hay ejemplos genuinos de enunciados necesarios *a posteriori* ofrecidos por Kripke, como por ejemplo

(2) Agua = H₂O

Kripke afirma que las identidades teóricas en las que aparecen términos de género natural (lo mismo para el caso de los nombres propios) si son verdaderas, son necesariamente verdaderas porque contienen dos designadores rígidos.

El enunciado (2) expresa un descubrimiento científico, es *a posteriori*, pero eso no quiere decir que el enunciado sea contingente. Identificamos el agua por sus propiedades macroscópicas contingentes, pero estas propiedades no proporcionan el significado del término, sólo sirven para fijar su referencia. Esto es, que si hubiera una sustancia que tuviera una estructura atómica distinta de la del agua pero tuviese las mismas propiedades macroscópicas contingentes, no diríamos que hay agua que no es H₂O, porque ser H₂O es una propiedad *esencial* del agua. Las propiedades que la ciencia descubre con respecto a géneros naturales son *propiedades esenciales* a dicho género, las propiedades esenciales se poseen *necesariamente*. Por tanto, el enunciado (2) es necesario y *a posteriori*.

5.2. La ruta secundaria

Prosigamos con el caso de (5). Kripke justifica el carácter *a posteriori* de (5) apelando a que la evidencia empírica disponible para los hablantes que utilizan y comprenden 'Héspero' y 'Fósforo' no basta para concluir que se refieren al mismo objeto. Kripke ilustra lo anterior invitándonos a considerar una situación en la que usuarios competentes de 'Héspero' y 'Fósforo' se encuentran en una situación cualitativamente idéntica a la nuestra a pesar de que en su caso 'Héspero' y 'Fósforo' se refieren a objetos diferentes. En palabras de Kripke:

(...) son verdaderas dos cosas, primero, que no sabemos *a priori* que Héspero sea Fósforo, y que no estamos en situación de descubrir la respuesta más que empíricamente. Segundo, esto es así porque podríamos haber tenido datos cualitativamente indistinguibles de los datos que tenemos y determinar la referencia de los dos nombres por las posiciones (Kripke 1995, 103-104).

Tanto ellos como nosotros rechazamos la verdad de (5) antes de saber que Héspero y Fósforo son el mismo objeto. La evidencia disponible para nosotros antes de este descubrimiento no nos proporciona una justificación para aceptar (5) Es decir, que no hay modo de conocer *a priori* que estas expresiones son correferenciales. Soames reconstruye el argumento como sigue:

(i) Alguien que entiende 'Héspero es Fósforo' (a) la acepta y cree que es verdadera si y sólo si cree que Héspero es Fósforo, y (b) estaría justificado en aceptarla y en creer que es verdadera si y sólo si estuviera justificado en creer que Héspero es Fósforo.

(ii) Para estar justificado en aceptar ‘Héspero es Fósforo’ y en creer que es verdadera, se necesita evidencia empírica de que los dos nombres se refieren a la misma cosa. Dado que se sabe que ‘Héspero’ designa el cuerpo celeste visible al atardecer y que ‘Fósforo’ designa el cuerpo celeste visible al amanecer, se necesita evidencia de que éstos son la misma cosa.

(iii) Puesto que se necesita evidencia empírica para estar justificado en creer que Héspero es Fósforo, ello es cognoscible sólo a posteriori (Soames 2005a, 11, *mi traducción*).

A continuación, indica que este argumento presupone lo que él denomina el principio de «desentrecomillado (*disquotation*) fuerte y justificación»:

Si x entiende S, utiliza S para expresar p, y sabe que S expresa p, entonces (a) x cree p si y sólo si x acepta S (y cree que S es verdadera), y (b) x estaría justificado en creer p sobre la base de la evidencia e si y sólo si x estuviera justificado en aceptar S (y en creer que S es verdadera) sobre la base de e (Soames 2005a, 12, *mi traducción*).

En el caso de (5) se requiere que el usuario crea en la proposición que el enunciado expresa, a saber, que Héspero es Fósforo. De modo que el conocimiento de esta proposición sólo puede obtenerse *a posteriori*. Así, mientras que en la ruta esencialista se explica la necesidad de las proposiciones apelando a propiedades esenciales y el carácter a posteriori por el hecho de que esas propiedades y relaciones sólo pueden conocerse a posteriori; en la ruta secundaria las cosas son diferentes:

La *segunda* explicación (intentada) de Kripke se pretende aplicar no sólo a estos casos particulares, sino también a los demás casos. En la segunda ruta, el conocimiento de una proposición necesaria p está conectado a la aceptación de una oración O utilizada para expresar p (que a su vez está conectada al conocimiento de una proposición descriptiva PD para la que se necesita evidencia empírica). Puesto que la justificación para aceptar O, y creer PD, requiere evidencia empírica, esta evidencia se considera necesaria para el conocimiento de p (Soames 2005a, 14, *mi traducción*).

Además, Soames indica que la segunda ruta es incorrecta por otra razón. El problema consiste en que esta ruta, debido al principio de desentrecomillado, exige aceptar un grado implausiblemente elevado de transparencia epistémica para el contenido

semántico de nuestros enunciados. Podemos tener dos oraciones, o_1 y o_2 , que expresan la misma proposición, pero que sin embargo un hablante acepte una y rechace otra. Es lo que precisamente ocurre en el caso de Héspero y Fósforo antes del descubrimiento. A pesar de que (5) y (5') expresan la misma proposición, un hablante competente del castellano podría asentir ante (5') y no hacerlo ante (5), puesto que no sabe que 'Héspero' y 'Fósforo' son dos nombres del mismo objeto. De manera que el principio de desentrecomillado obligaría a Kripke a mantener que el significado es transparente, cuando precisamente en sus teorías semánticas ha negado con frecuencia esta idea. Las teorías descriptivistas de la referencia que Kripke ha combatido con tanto empeño, según las cuales el significado de un término ha de identificarse con las condiciones descriptivas asociadas a un término por hablante, mantienen que el contenido descriptivo en cuestión es epistémicamente transparente.

6. Más razones para adoptar la ruta esencialista

Como Soames (2005, 2005a) indica, el hecho es que la ruta esencialista tiene ventajas frente a la explicación principal que Kripke ofrece para resolver la ilusión de contingencia. Una ventaja crucial para nosotros, aunque no para un bidimensionalista, consiste en que la ruta esencialista nos permite afirmar de una sola proposición que es necesaria y *a posteriori*; mientras que en la otra ruta (la ruta secundaria) hay dos proposiciones involucradas, una necesaria y otra *a posteriori*, pero contingente. Consideremos el enunciado

(6) Este atril está hecho de madera

En el caso de la ruta secundaria hacia lo necesario *a posteriori* tenemos, por un lado, una proposición singular tal como la expresada por (6) en la que 'este atril' es un designador rígido. Dado que esta proposición atribuye una propiedad esencial al atril, la propiedad de ser de madera (para Kripke, la composición de los objetos es una propiedad esencial de los mismos), y que 'este atril' es un designador rígido, que designa al mismo objeto en todo mundo posible en el que el objeto existe, y que las propiedades esenciales se poseen necesariamente; la proposición expresada por (6) es una proposición necesaria. Pero por otro lado, tenemos otra proposición no singular involucrada asociada con la primera tal como 'el atril que tengo delante de mi está hecho de madera'. Esta descripción definida o una en todo similar a ella es mediante la cual fijamos la referencia de 'este atril'.

Así, es el carácter *a posteriori* de esta proposición el que explicaría el carácter *a posteriori* de (6). Pero entonces, lo que tenemos son *dos proposiciones*, una necesaria pero *a priori* y otra *a posteriori*, pero contingente.

Sin embargo, en el caso de la ruta esencialista, podemos afirmar *de una sola proposición* que es necesaria y *a posteriori*. Considerando el mismo caso, tenemos (6), que como hemos dicho es necesaria, porque 'este atril' es un designador rígido y la proposición expresa una propiedad esencial del objeto. Hasta aquí todo sigue igual que en la ruta secundaria. Sin embargo, aquí entra en juego la distinción entre lo concebible y lo posible. El carácter *a posteriori* de (6) procede de que somos capaces de concebir mundos en los cuales este atril, este mismo, no está hecho de madera, digamos que podría estar hecho de metal. Aunque es metafísicamente necesario que esté hecho de madera, es epistémicamente posible que esté hecho de metal. Esto no quiere decir que se pueda pasar de la posibilidad epistémica a la posibilidad metafísica, de ningún modo esto es así. Lo que quiere decir es que en el proceso de indagación racional mediante el cual alcanzamos conocimiento, entran en juego mundos imposibles. Esto es, que a la hora de descartar mundos como candidatos a ser el mundo real no sólo se descartan mundos posibles, sino también mundos imposibles, porque el ámbito de lo concebible es más amplio que el ámbito de lo posible. De tal modo que sólo sabemos que efectivamente está hecho de madera cuando descartamos, por ejemplo, un mundo en el que está hecho de metal. Mientras que en la ruta secundaria, Kripke estaría asimilando la posición tradicional, según la cual el ámbito de lo concebible y el ámbito de lo posible coinciden.

6.1. La repercusión para la tesis de la identidad

Soames afirma que Kripke está en lo cierto al considerar que en el caso de (1) la apariencia de contingencia no puede explicarse como en el caso de (3), pero no por las razones que Kripke aduce. En la segunda parte del argumento de Kripke, se emplea la segunda ruta hacia lo necesario *a posteriori*. Soames formula lo que denomina «la tesis de la concebibilidad coherente» -TCC:

Prescindiendo de los casos de confusión acerca de lo que estamos concibiendo, la concebibilidad coherente es una guía fiable para la posibilidad genuina (metafísica). Si podemos concebir coherentemente (sin confusión) un estado del mundo en el que p es

verdadera (falsa), entonces hay estados del mundo genuinamente (metafísicamente) posibles en los que *p* es verdadera (falsa) (Soames 2005a, 21, *mi traducción*).

Si TCC fuera cierta, nuestra capacidad de concebir coherentemente escenarios en los que el dolor no es la estimulación de las fibras C, o viceversa, demostraría que (1) es falso. Sin embargo, TCC es incompatible con la ruta esencialista. Hemos dicho que esta ruta se basa en la idea de que ciertas propiedades de los objetos pueden ser conocidas sólo *a posteriori*, pero que al ser propiedades esenciales podrían conocerse *a priori*. En cualquier caso, lo concebible y lo posible no coinciden, porque aunque podamos imaginar un estado del mundo en el que un objeto no posee una determinada propiedad esencial, es metafísicamente imposible que no la posea. Por tanto, Kripke no puede aceptar la tesis de la concebibilidad coherente.

Teniendo en cuenta lo anterior, Soames considera que (1) puede explicarse como (3) apelando a la ruta esencialista hacia lo necesario *a posteriori*. En cada caso, tenemos una propiedad *P* que es una propiedad esencial de un tipo *y* que puede ser conocida sólo *a posteriori*. En el caso de calor, *P* es la propiedad de tener ciertas características, que implica el movimiento de las moléculas, que explican (en el mundo real) fenómenos tales como la quema y la ebullición. En el caso de dolor, *P* es la propiedad de tener estimuladas las fibras C. En cada caso, si *P* es una propiedad esencial de *k*, entonces la identidad es necesaria, a pesar de que podemos concebir un estado del mundo en el que *k* no tiene *P*. Esta concebibilidad es en sí misma una fuente potencial de la ilusión de que la proposición expresada por (1) es contingente. En el argumento de Kripke no hay nada para desacreditar esta explicación de la impresión de la contingencia.

Soames concluye que, a pesar de lo anterior, es probable que (1) (en su caso (9)) sea falso por motivos diferentes:

(...) ‘dolor’ es un designador rígido, por tanto designa un género *kp* del que es instancia cualquier posible dolor de cualquier posible criatura (incluidas criaturas con psicologías radicalmente diferentes de la nuestra). Puesto que presumiblemente estos dolores posibles sobrepasan a las ocurrencias de los estados neurológicos asociados con nuestros dolores reales, presumiblemente nada tan provinciano como que la estimulación de las fibras C es idéntico a *kp* (aunque esta objeción no descarta que

nuestro dolor no sea más que estimulación de las fibras C) (Soames 2005a, 23, *mi traducción*).

7. Conclusiones

Hemos desarrollado el argumento de Kripke contra la tesis de la identidad, habiendo explicado previamente en qué consiste el esencialismo, la distinción entre lo necesario y lo *a priori* y qué implica mantener la teoría de la designación rígida, señalando cómo los teóricos de la identidad mantienen una posición que confunde necesidad y aprioricidad, lo que hace que mantengan que todo enunciado de identidad es contingente y favorece la crítica de Kripke, quien sostiene la postura contraria, que toda identidad si es verdadera, es necesariamente verdadera. Precisamente por esto último, Kripke concluye que los enunciados de identidad como (1) son falsos y que, por tanto, la teoría de la identidad es incorrecta. Para ello, hemos visto cómo, de acuerdo con esta tesis, Kripke muestra que la ilusión de contingencia de (1) no puede explicarse como la de (3), puesto que en el caso de (1) fijamos la referencia del término ‘dolor’ mediante una propiedad esencial, mientras que en (3) fijamos la referencia del término ‘calor’ mediante una descripción accidental.

Después, hemos explicado y comparado las dos rutas hacia lo necesario *a posteriori*, resaltando cómo la ruta esencialista tiene ventajas frente a la ruta que Kripke presenta como principal. Estas ventajas son principalmente dos: primero, la ruta esencialista nos permite afirmar de una sola proposición que es necesaria y *a posteriori*, mientras que en el análisis de la ruta secundaria tenemos dos proposiciones, una necesaria y otra *a posteriori*, pero contingente. Y segundo, la ruta esencialista no presenta el problema generado por el principio de desentremillado, esto es, no exige la transparencia del significado que se necesitaría para que un hablante competente asintiese a dos oraciones que expresen la misma proposición como (5) y (5’).

Finalmente, hemos visto cómo la ilusión de contingencia de (1) puede explicarse con éxito a través de la ruta esencialista. Por estas razones consideramos que la ruta esencialista es la más fiable para explicar el carácter *a posteriori* de (1) y de cualquier otro enunciado de análogo estatuto.

Bibliografía:

- Dummett, M. (1973): *Frege: Philosophy of Language*, Harper & Row, London.
- Feigl, H. (1958): «The mental and the Physical», en *Minnesota Studies in Philosophy of Science* 2, Minnesota University Press, 340-497.
- Kripke, S. (1971): «Identity and Necessity», en Munitz (ed.), *Identity and Individuation*, 1971, New York, New York University Press. [«Identidad y necesidad» en Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos, 1991]. * Se citará por la traducción de 1991.
- (1972/1980): «Naming and Necessity», en Davidson y Harman (eds.); reimp. Con prefacio añadido como *Naming and Necessity*, Blackwell, Oxford, 1980. (*El nombrar y la necesidad*, UNAM, México, 2ª ed., 1995). * Se citará por esta segunda edición de la traducción.
- Lewis, D. (1986): *On the Plurality of Worlds*, Oxford: Basil Blackwell.
- Place, U. T. (1956): «Is Consciousness a Brain Process?», *The British Journal of Psychology* 47, 44-50.
- Putnam, H. (1975): «The Meaning of «Meaning»», en Gunderson, K. (ed.), *Minnesota Studies in Philosophy of Science: Language, Mind and Knowledge*, Minnesota University Press, 215-271.
- Recanati, F. (1993): *Direct Reference: From Language to Thought*, Blackwell, Oxford.
- Smart, J. J. C. (1959): «Sensations and Brain Processes», *Philosophical Review* 68, 141-156
- Soames, S. (2002): *Beyond Rigidity: The Unfinished Semantic Agenda of Naming and Necessity*, Oxford University Press, Oxford.
- (2003): *Philosophical Analysis in the Twentieth Century*, vol. 2, Princeton University Press, Princeton.
- (2005): «Kripke on Epistemic and Metaphysical Possibility: Two Routes to the Necessary *A posteriori*». Consultado en:

http://dornsife.usc.edu/assets/sites/678/docs/Selected_Publication/Kripke_on_Epistemic.pdf

- (2005a): «The Philosophical Significance of The Kripkean Necessary *Aposteriori*».

Consultado

en:

http://dornsife.usc.edu/assets/sites/678/docs/Selected_Publication/Philosophical_Significance_of_Kripkean_Necessary_Aposteriori.pdf

Strawson, P. (1979): «Maybes and Might have Beens», en Margalit, A. (ed.), *Meaning and Use*, Dordrecht Reidel, 229-239.

Wiggins, D. (1980): *Sameness and Substance*, Harvard University Press

